

***version de trabajo, antes de correcciones
finales, del capítulo publicado***

HOFFMANN Odile (coord.), Olivier BARBARY, Elisabeth CUNIN, “Ciudad y etnicidad : configuraciones de la etnicidad negra en la ciudad”, pp 237-292 en F.Dureau, O.Barbary, V.Goueset, O.Pissoat y T.Lulle, coords. (2007), Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia. Bogotá, Universidad Externado de Colombia

Capítulo 4

***CIUDAD Y ETNICIDAD :
CONFIGURACIONES DE LA
ETNICIDAD NEGRA EN LA CIUDAD***

*Odile HOFFMANN (coord.)
Olivier BARBARY, Elisabeth CUNIN*

En su Constitución de 1991, Colombia se reconoce como pluriétnica y multicultural. En la introducción general se ha visto que esas modificaciones constitucionales se dirigen principalmente a las poblaciones negras rurales (derechos territoriales colectivos), a pesar de que las reivindicaciones identitarias atañen al conjunto de los afrocolombiano/as cuya mayoría reside en ciudades. Desde entonces, y en un nuevo contexto de multiculturalidad reconocida, se vuelve urgente pensar de nuevo la etnicidad negra en la ciudad¹. En este capítulo, queremos observar cómo se combinan las “identidades urbanas”, o cómo se oponen a otras modalidades de afirmación identitaria, especialmente socio-racial y étnica. ¿Cómo contribuyen las pertenencias raciales y étnicas a la construcción de la ciudad? ¿Cómo son producidas esas pertenencias por la ciudad? Expuestas así, estas preguntas se sitúan en la encrucijada de dos

¹ Como se afirmó en la introducción, la etnicidad indígena en la ciudad no es todavía en Colombia un tema de discusión o de preocupación, ni para las organizaciones indígenas mismas ni para los poderes públicos o las instituciones en general.

preocupaciones más generales: la construcción de la ciudad por parte de sus actores-habitantes, y el lugar de la etnicidad en esta construcción².

Desde los años 1980, las recomposiciones urbanas se aceleran al paso de múltiples factores: crecimiento demográfico, aumento de las migraciones y otras formas de movilidad, nuevas segmentaciones socioespaciales de lo urbano, etc. (capítulos 1, 2 y 3). Al mismo tiempo, gracias a la descentralización y la democratización que establecen las políticas públicas urbanas, se asiste a una revaloración de los actores locales, de sus funciones y sus poderes (capítulo 6). En las regiones con alta población negra (Pacífica y Caribe), también surgen nuevos actores, ahora calificados como “afrocolombianos”. Las innovaciones constitucionales y legislativas de los años 1990 abren espacios para reinterpretaciones locales de la identificación en el sentido de un nuevo recurso: el registro étnico. Se trata de poderosos incentivos para consolidar la aparición de una “conciencia negra” hasta entonces desconocida en Colombia¹. La reflexión sobre las relaciones interétnicas en la ciudad y en contextos contemporáneos se inició con la Escuela de Chicago hace casi un siglo. Sus promotores encuentran, en la transición del siglo XIX al XX en Chicago, un marco particularmente favorable para este tipo de análisis, relacionados a la vez con el crecimiento urbano que experimentó la ciudad en esa época, con la llegada masiva de población extranjera y con el surgimiento de trabajos universitarios sobre problemáticas sociales (Chapoulie, 2001). De esos análisis, tendremos en cuenta su insistencia sobre dos temas: en primer lugar, el del “gueto negro” cuyos fundamentos fueron propuestos por L. Wirth, y que se convertiría de paso en un concepto tanto heurístico como polémico en el campo de los estudios urbanos; en segundo lugar, la distinción entre identificación étnica e identificación racial, la primera aplicada a los migrantes de origen europeo (italianos, polacos, etc.) y la segunda a las poblaciones negras y asiáticas cuya integración no se resume en un problema cultural sino que también reenvía a una diferencia de rasgos físicos socialmente interpretados (Park, 1950). Estos planteamientos, que hoy pueden parecer anacrónicos e incluso provocadores, no obstante se vuelven frecuentes en los debates sobre las relaciones entre la identificación étnica y racial, y las transformaciones de la ciudad en sus formas y en sus prácticas. Existen en efecto –históricamente constituidas y por eso variables según los contextos nacionales, regionales y locales– estrechas

² Una discusión teórica sobre las categorías de pertenencia étnica y racial se puede ver en la sección 3 del Anexo 3.

¹ Con algunas excepciones, como los grupos o asociaciones activas desde los años 1940, pero más especialmente desde los años 1970.

relaciones entre las pertenencias identitarias (modos diferenciados de identificación social y étnica) y las diferenciaciones intra e inter urbanas de las cuales dan testimonio especialmente algunas estructuras espaciales urbanas: guetos, barrios estigmatizados o reservados, segregación espacial asociada con pertenencias socio-raciales (capítulo 3). Lo confirman también prácticas culturales y de uso del espacio urbano propias de algunos grupos o individuos cualificados por sus pertenencias étnicas o raciales: carnaval, *cabildo*, pero también movilidades residenciales o cotidianas diferenciales (capítulo 2), modos de habitar en las viviendas, etc.

Después de privilegiar durante mucho tiempo una aproximación a través de las estructuras urbanas, los estudios sobre la ciudad tienden ahora a valorar las prácticas –espaciales, culturales, económicas...– de los habitantes en tanto productores de la ciudad. Si las primeras aproximaciones (la ciudad como estructura) ocultaban el rol del habitante, sujeto y actor de su espacio, las segundas (la ciudad como modo y producto de sociabilidad) minimizan el peso de los procesos estructurales que limitan y condicionan las opciones de los individuos. De hecho, las identidades y las estructuras urbanas están? en permanente interacción. La identidad étnico-racial, por su dimensión a la vez colectiva, “pública” (en el sentido en que se da a ver e interpretar) y profundamente individual, se encuentra, con otras¹, en el corazón de esas interacciones. Esa identidad produce diferenciaciones que pueden cristalizarse en el espacio urbano (búsqueda de un “entre sí” que eventualmente deriva en la conformación de guetos) y es a la vez, al menos en parte, resultado o reacción (atribuciones impuestas, estigmatizaciones o inversión de los estigmas). Recientes trabajos de geografía urbana en Estados Unidos (a veces llamados, en referencia al caso anterior, la Escuela de Los Ángeles, cf. Monnet, 2001) subrayan la capacidad de los individuos y los colectivos para “reinventar la ciudad” (Agier, 1999) a partir de prácticas culturales construidas sobre referentes identitarios (hispanos especialmente, con el movimiento de los chicanos en los años 1940, y los latinos hoy). La recuperación de espacios públicos, la transgresión de los usos o del sentido de los símbolos urbanos, son otras expresiones identitarias que se afianzan en la ciudad y le confieren un nuevo rostro. A cambio, la sociabilidad urbana, que relaciona a los grupos y las personas, ofrece nuevas posibilidades a los actores étnicos –individual o colectivamente– para reconstruir sus identidades frente a los otros (Lestage, 2001). Participa así en la recomposición identitaria que afecta al conjunto de la sociedad contemporánea.

¹ Las diferenciaciones socioeconómicas y las pertenencias de clase pueden ser objeto de análisis similares y, de hecho, se articulan con las categorizaciones étnicas y raciales, por ejemplo en los procesos de segregación urbana (capítulo 3).

Respecto a las poblaciones negras, esta problemática se articula con los debates sobre la discriminación, la lucha contra el racismo y los medios desplegados por los actores mismos para exigir el acceso a la ciudadanía. El análisis de la etnicidad en la ciudad, al enfocar los mecanismos de inclusión o exclusión en diferentes niveles, pone en evidencia la diversidad de prácticas sociales y espaciales de los habitantes y su capacidad de innovación y acción. Veremos así que los marcadores identitarios territoriales no son los mismos según los contextos urbanos, tal como también son diferentes las relaciones –de tensión, de ignorancia o de buena convivencia– entre los grupos sociales, raciales o étnicos.

Frente a esta variabilidad, hemos tomado el partido de confrontar tres aproximaciones definitivamente diversas, en tres “terrenos” urbanos de tamaño e historia contrastados. El desafío teórico y metodológico no es nada evidente?; al menos tiene el mérito de poner en evidencia algunas convergencias, pero también diferencias e incluso contradicciones. Éstas nos permiten, en la última sección, proponer una nueva lectura de las relaciones ciudad-etnicidad en la cual los problemas de escala y de contexto alcanzan una pertinencia muy particular.

La primera aproximación (sección 1) asume la necesidad de un conocimiento estadístico de los procesos identitarios, lo que implica la elaboración y la puesta en marcha de diferentes tipos de encuestas basadas en categorías descriptivas “étnicas” o “raciales” (observación del fenotipo, combinando la autodeclaración y la caracterización externa de los encuestados por parte de los encuestadores) capaces de informar sobre los comportamientos individuales y colectivos¹. Con los datos recogidos en Cali, la reflexión se dirige entonces al análisis y la interpretación sociológica de los determinantes de las inscripciones identitarias declaradas, para poner en evidencia los principales modos de construcción de la “comunidad afrocolombiana” en la ciudad.

Casi podríamos decir que, “al contrario”, un segundo enfoque (sección 2) rechaza toda categorización inicial y colectiva, y busca comprender –a través de situaciones concretas de interacción entre personas que consideran sus apariencias raciales como diferentes (la calificación física del otro remite a prejuicios sociales incorporados)–, cómo se negocian las pertenencias socio-raciales en función de los contextos de las interacciones. El análisis, fundado en un trabajo realizado en Cartagena, combina el estudio de las prácticas y las representaciones individuales y colectivas, desembocando en la interrogación sobre las relaciones entre identidad étnica, raza y territorios urbanos.

Por último, la tercera aproximación (sección 3) propone, para la ciudad de Tumaco –más pequeña–, un acercamiento en términos

¹ Estos elementos de método son presentados con detalle en BARBARY (2001: 773-790).

de geografía e historia política que busca pensar la ciudad como un lugar de permanentes recomposiciones sociales y políticas, donde la dimensión étnico-racial es una y otra vez expuesta, oculta o manipulada en función de contextos demográficos, políticos y económicos. A través de un tiempo relativamente extenso (desde finales del siglo XIX), las estructuras urbanas y las del medio rural circundante, así como sus representaciones, reflejan expresiones identitarias construidas sobre el registro étnico a la vez que territorial.

Los tres enfoques tienen en común no evadir el debate sobre las relaciones entre etnicidad, raza y pertenencias sociales. Bajo diferentes ángulos para cada situación –cada ciudad–, los autores de este capítulo están de acuerdo en el hecho de que los fenómenos identitarios sólo pueden comprenderse bajo una perspectiva contextual, relacional y situacional (Barth, 1995; Hannerz, 1980; Mitchell, 1987). Las aproximaciones difieren en sus formas de apreciación de los contextos (más individuales o culturales en algunos, más colectivas y políticas en otros) y en los métodos utilizados (cuantitativo / cualitativo, diacrónico / sincrónico), pero son complementarias en la medida en que las tres muestran los procesos de construcción de las categorías identitarias y su pertinencia relativa –en el tiempo y en el espacio– tanto a los ojos de los sujetos-actores mismos como a los de los analistas, observadores e investigadores que también participan en esos procesos de construcción.

Las tres ciudades estudiadas están asociadas con representaciones muy diferentes en el imaginario colectivo nacional: Cartagena, ciudad mestiza por excelencia; Cali, que se reivindica desde hace poco “Capital del Pacífico” aunque haya sido construida por una elite empresarial blanca (industria y agroindustria); Tumaco, ciudad negra de la costa sur del Pacífico, en los confines del país, en la frontera con el Ecuador (Mapa 0.1). Las dos primeras son metrópolis y ocupan respectivamente, en el plano demográfico, el sexto y el segundo rangos nacionales (840 000 habitantes en Cartagena; 2 210 000 en Cali según la ENH 2001), mientras Tumaco no puede aspirar, con 76 000 habitantes (proyección DANE 2000), más que al título de polo regional sin envergadura nacional.

Cali y Cartagena forman parte de las 14 primeras ciudades del país, y por eso se dispone de resultados en una reciente encuesta, la ENH 2001, citada arriba, sobre la auto-declaración del “color de la piel” establecida con referencia a un juego de cuatro fotografías numeradas y presentadas a las personas interrogadas, que asociaremos en nuestro texto a “negros”, “mulatos”, “mestizos” y “blancos”, aunque estas denominaciones no figuran en el cuestionario del DANE. Cartagena aparece como una ciudad cuyos habitantes se declaran, en su gran mayoría, negros y mulatos (50%), mestizos (41%), con una minoría blanca (9%); mientras

que en Cali, las poblaciones que se declaran a sí mismas negras/mulatas por una parte y blancas por otra, representan cada una alrededor de un cuarto del total, la otra mitad se declara mestiza. Estas dos ciudades presentan las más altas proporciones de población urbana que se declara a sí misma como “negra o mulata” a nivel nacional¹, mientras que en Tumaco, no cubierto por la encuesta, podríamos atenernos a una auto-declaración claramente superior. Estos resultados corresponden bastante bien a las representaciones colectivas asociadas con esas ciudades en términos de composición étnico-racial.

Con todo, el asunto no es tan evidente. Al introducir una pregunta étnica en el Censo de 1993¹, el DANE no obtuvo más que pobres resultados: Colombia no contaría, en el conjunto de su territorio, más que con un 1,6% de población que se declara indígena y un 1,5% de miembros de una comunidad negra. De hecho, las categorías étnicas propuestas en esta pregunta no encontraron una adhesión importante más que en la región del Pacífico, en la Amazonia y en las islas caribes de San Andrés y Providencia. En la región Pacífica² en particular, corazón histórico del poblamiento negro y objeto principal de la Ley 70, se registra una tasa de respuesta positiva muy elevada (44%) en relación con el promedio nacional, marcado por fuertes variaciones regionales y locales. En otro trabajo (Barbary, 2001: 799-803), se han analizado estos datos por medio de regresiones logísticas y se han interpretado esas variaciones como resultantes del contexto político del momento: en 1993, las tasas de declaración de pertenencia a las “comunidades negras” eran mucho más elevadas en las regiones donde la movilización política alrededor de la Ley 70 había sido más fuerte (Chocó). La hipótesis que proponemos es la siguiente: un “modelo étnico”, instrumentalizado y ampliamente difundido entre las poblaciones del Pacífico, habría ejercido una influencia positiva sobre las tasas de respuesta afirmativa a la pregunta del censo. Las poblaciones más directamente comprometidas por el nuevo dispositivo jurídico habrían adoptado un modelo de afirmación de una identidad neo-étnica que—en cierta forma— la Constitución exige de ellas.

Ahora bien, ese “modelo”, que supone la asociación entre una identidad “negra” etnicizada, un territorio (en tanto que lugar de

¹ Los promedios para las 14 ciudades son los siguientes: auto-declaración en la categoría 1 (negros): 2,4%; en la categoría 2 (mulatos): 15,5%; en la categoría 3 (mestizos): 51,5%; en la categoría 4 (blancos): 30,2%. En las categorías “no sé” y “sin respuesta”: 0,4%.

¹ Esta pregunta era: “¿Pertenece usted a una etnia, grupo indígena o comunidad negra? ¿Cuál?”

² Concebida aquí como el conjunto de municipios de la costa pacífica de los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño, y la totalidad de los municipios del Chocó.

residencia y en tanto que recurso) y un posicionamiento político (constituirse en interlocutor del Estado) no se aplica, *a priori*, en la ciudad. En las páginas siguientes, trataremos de comprender los modos alternativos de identificación y afirmación étnico-racial en varios contextos urbanos.

1. CALI: IDENTIDAD SOCIO-RACIAL Y PERCEPCIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN

¿Cuáles son los modos de afirmación identitaria en Cali?³ ¿Cómo se constituyen lógicas y dinámicas sociales y económicas contemporáneas en la ciudad? Trataremos de responder estas dos preguntas principales en dos etapas: en la primera, formulando el modelo de construcción de una “identidad negra” en Cali y precisando el papel del fenotipo en esa construcción; en la segunda, examinando las relaciones entre esos modos de identificación y la percepción de la discriminación tal y como es padecida y relatada por los actores respectivos. De hecho, estas dos aproximaciones están imbricadas puesto que, como trataremos de mostrarlo, la afirmación de una identidad “negra” se construye sobre una dialéctica entre diferenciación racial y social, en la cual la percepción de los problemas de segregación y de discriminación juega un papel importante. También allí, la argumentación descansa sobre el análisis por regresiones logísticas de variaciones en la auto-declaración del color de la piel y los niveles de percepción de las discriminaciones raciales de acuerdo con las características de los individuos y los contextos sociales y espaciales en que viven. Las relaciones entre esas respuestas y sus determinantes demográficos, socioeconómicos, geográficos e históricos son complejas y la interpretación de los resultados sólo es posible en forma global y sistémica, apelando a un conocimiento fino de los contextos locales adquirido gracias a los datos sociológicos y antropológicos acumulados por otros miembros del equipo CIDSE/IRD (Agier y Hoffmann, 1999; Agudelo, 1999; Agudelo, Hoffmann y Rivas, 1999; Agudelo, Hurtado y Rivas, 2000; Urrea y Ortiz, 1999; Urrea, Arboleda y Arias, 2000; Hurtado, 1999; Vanin, 1999).

Gracias a la encuesta realizada en Cali en 1998 (Anexo 2), disponemos de un corpus de respuestas a preguntas de autopercepción fenotípica y de percepción de discriminaciones que podemos relacionar, en los modelos logísticos –por una parte– con las características sociodemográficas individuales y –por otra parte– con los descriptores del contexto en el cual son enunciadas

³ Una descripción de las principales características del poblamiento de Cali ha sido presentada en el Capítulo 3.

1.1. Un modelo de construcción de identidades “socio-raciales” en Cali

Tableau 1 - Effets significatifs de quatre variables dans la modélisation logistique de la réponse à la question « Quelle est votre couleur de peau ? » (Cali, 1998)¹

Variables et effets significatifs aux seuils de confiance de:*** 99 %; ** 95 %, * 90 %	Paramètre estimé	Réponse estimée	Réponse observée
<i>Modalités de référence</i>			
Constante	-0.61	35 %	42 %
Phénotype observé par l'enquêteur :			
___ Noir (+)***	1.04	61 %	57 %
<i>Mulâtre</i>	-1.04	16 %	12 %
Age :			
___ 18 - 30 ans (-)**	-0.23	30 %	38 %
<i>Plus de 50 ans</i>	0.18	39 %	43 %

¹ El modelo resumido en la Tabla, restringido a cuatro factores principales, es el que suministra los mejores resultados, tanto para prever las respuestas individuales (74% de exactitud) como para estimar las diferentes categorías de población. Otros modelos menos eficientes muestran que el sexo tiene, como lo veremos, un efecto significativo. Ninguna otra variable supera el umbral de significación del 90%. En la Tabla sólo figuran las modalidades que tienen un efecto sobre la respuesta significativa para el umbral de confianza de 90% o más. Un ejemplo de lectura de resultados: en el umbral de confianza del 95% –todas las cosas iguales por otro lado (es decir, el fenotipo, la edad y el estatus migratorio)–, los obreros y obreras cualificado/as de la industria tienen una probabilidad de declararse con color de piel negra en promedio dos veces superior a los inactivos e inactivas. En efecto, el cociente de respuestas estimadas por el modelo vale: $51/27 \approx 1.9$.

Catégorie socio-professionnelle :			
Autres salariés des services (-)*	-0.45	26 %	38 %
Ouvriers qualifiés de l'industrie (+)**	0.63	51 %	55 %
Sans emploi (-)*	-0.46	26 %	34 %
<i>Inactifs</i>	-0.37	27 %	33 %
Statut migratoire :			
Né à Cali, Origine côte Pacifique du Cauca (+)**	1.55	72 %	73 %
Né à Cali, Origine nord du Cauca (-)*	-0.53	24 %	36 %
Né Cali, Orig intérieur Valle, Cauca, Nariño (-)***	-0.72	20 %	19 %
Migrants du reste de la Colombie (-)**	-0.68	22 %	21 %
<i>Né à Cali, Origine Reste Colombie</i>	-0.51	24 %	19 %

Sources : Enquête CIDSE/IRD, juin 1998 (1256 individus caractérisés noirs ou mulâtres par les enquêteurs)

Le lieu de résidence dans Cali n'apparaît pas déterminant une fois pris en compte l'effet du phénotype, ce qui témoigne d'une forte liaison entre les deux variables. Cette 'spécialisation socio-raciale' de l'espace résidentiel a été analysée par ailleurs et nous y reviendrons (chapitre 3 du présent ouvrage et Barbary *et alii*, 1999 : 37-41 et 71-76 ; Barbary, 2001 : 781-783 ; Barbary, Ramirez et Urrea, 1999). Le premier résultat notable est l'absence d'effets importants des caractéristiques de l'enquêteur. Sur l'ensemble de l'échantillon, il existe un effet significatif du sexe des enquêtés, les femmes ayant une probabilité de déclarer une couleur de peau noire supérieure d'environ 20 % au hommes, mais pas d'effet uniforme des caractéristiques de l'enquêteur : celui-ci dépend des sous-populations considérées¹. La relation enquêteur/enquêté n'induit pas un biais aussi systématique que ce que dénoncent souvent les anthropologues dans ce type d'approche ; s'il se produit un « jeu de rôles » entre l'interviewer et l'interviewé, son issue n'est ni univoque, ni individuellement prévisible. On peut conclure, en revanche, que les réponses optionnelles produites par chaque situation concrète d'enquête n'échappent pas, statistiquement parlant, à un contexte sociétal global où opère un ordre de classification raciale non institutionnalisé, mais plus ou moins consensuel : les différents groupes sociaux à Cali partagent dans une grande mesure la même classification phénotypique des corps².

Dans la détermination des réponses par les caractéristiques individuelles, c'est l'effet du phénotype observé par les enquêteurs

¹ Ainsi, dans la population caractérisée noire, les enquêteurs (hommes) afrocolombiens ont obtenu une déclaration de couleur de peau noire supérieure à la moyenne (68 % vs 57 %) mais pas les enquêtrices ; tandis que dans la population mulâtre, ce sont les enquêtrices afrocolombiennes qui obtiennent cette sur-déclaration (18 % vs 12 %), mais pas les enquêteurs.

² Précisons que tous les enquêteurs, dans ce travail, résidaient à Cali depuis de nombreuses années.

qui domine très largement : il explique de 5 à 30 fois plus de variabilité que les trois autres caractères. Ainsi, les personnes caractérisées de phénotype noir ont, toutes choses égales par ailleurs, une probabilité de déclarer une couleur de peau noire environ quatre fois supérieure aux personnes de phénotype mulâtre. Cependant cet effet n'est pas indépendant des autres variables, et l'on doit en particulier s'intéresser à ses interactions avec l'origine migratoire, la catégorie socio-professionnelle et la zone de résidence¹.

Les résultats conduisent, quant aux effets de l'origine géographique et de l'âge, à des conclusions opposées par rapport au modèle de l'affirmation ethnique dans la région Pacifique (Barbary, 2001:799-802). À Cali, la seule région d'origine qui favorise de manière significative l'affirmation d'une couleur de peau noire est la côte pacifique du Cauca ; qui plus est le coefficient significatif n'est pas celui correspondant aux migrants nés dans la région mais celui de leur descendants nés à Cali (probabilité deux fois supérieure à la moyenne). Contrairement à ce que l'on attendait au vu de l'affirmation massive, lors du recensement, d'appartenance à la communauté noire des habitants du Chocó, les originaires de ce département enquêtés à Cali ne déclarent pas plus une couleur de peau noire, à phénotype, profession et âge égaux, que les personnes d'autres origines. L'âge intervient également : les jeunes de 18 à 30 ans affirment légèrement moins un phénotype noir que leurs aînés (situation inverse, en revanche, dans le Pacifique). Enfin la catégorie socio-professionnelle ne joue pas dans l'affirmation du phénotype à Cali, le rôle déterminant qu'elle exerce sur l'affirmation de l'appartenance à la communauté noire dans la région Pacifique. Seuls les ouvriers qualifiés de l'industrie tendent à déclarer plus fréquemment une couleur de peau noire (probabilité 1,8 fois supérieure à celle des inactifs).

De ce qui précède, on peut d'ores et déjà conclure qu'à Cali, l'auto-affirmation phénotypique des populations afrocolombiennes fonctionne de manière radicalement différente de ce qui prévaut dans la région Pacifique. Il n'y a pas ici de principe unique structurant ses variations, contrairement au rôle que jouent sur l'affirmation néo-ethnique dans le Pacifique les dynamiques socio-politiques locales causes ou conséquences de la loi 70. En ville, la construction de l'identité 'noire' apparaît à la fois plus complexe et plus endogène dans son élaboration, avant tout en étroite relation avec les catégories raciales d'usage commun (et utilisées par les

¹ L'échantillon étant trop réduit pour modéliser toutes ces interactions, nous nous sommes limité aux trois modèles saturés à deux variables (effets principaux des deux variables, plus interaction), obtenus en croisant le phénotype avec les trois autres. Les coefficients, trop nombreux, ne sont pas reproduits ici.

enquêteurs), les divisions et les frontières qu'elles sous-tendent, et les stigmates ou, au contraire, les connotations positives qu'elles véhiculent selon les contextes. Il faut d'abord noter que la forte cohérence statistique existant entre l'auto-perception de la couleur de peau et la caractérisation externe du phénotype, ne pourrait pas avoir lieu sans une relative 'neutralité' consensuelle de ces catégories 'raciales' : à l'évidence, l'appellation '*negra/o*' à Cali, et probablement dans bien d'autres contextes urbains colombiens, ne véhicule pas toujours et partout de sous-entendus racistes. Cependant il est également clair que la couleur de la peau, et plus généralement la perception du phénotype, entre dans une sorte d'interaction symbiotique avec d'autres caractéristiques, comme l'origine migratoire, l'âge, la catégorie socio-professionnelle, le lieu de résidence ou le sexe, pour produire et déterminer la construction sociale de l'altérité et ses conséquences en termes de segmentation, voire de ségrégation, des espaces et des marchés urbains (chapitre 3). La 'race', au sens que nous lui avons donné de catégorie phénotypique perçue et interprétée, éventuellement de manière raciste, dans les relations sociales, est alors un ingrédient de la 'fabrique des logiques sociales', au même titre que d'autres catégories de perception démographiques (les jeunes, les vieux, les femmes...), sociales (les ouvriers, les patrons, les employé(e)s domestiques, les chômeurs) ou économiques (les pauvres, les riches...). Dans cette optique, plutôt qu'à un hypothétique transfert d'une identité ethnico-territoriale acquise à travers la région d'origine, le processus de construction de l'identité 'noire' urbaine nous semble correspondre davantage à la nécessité d'affronter, en tant que citoyennes et citoyens soumis à différents types de discriminations ou en percevant le risque, les inégalités d'accès aux marchés du travail, de l'éducation, de la santé, de la consommation etc., en somme, à une revendication de l'égalité des chances. Pour pousser plus avant cette hypothèse, nous allons maintenant aborder l'analyse des réponses aux questions d'opinions sur la discrimination.

1.2. La perception des discriminations socio-raciales à Cali

Les commentaires qui suivent s'appuient sur les résultats de régressions logistiques appliquées aux questions sur l'existence de discriminations raciales dans différents contextes à Cali et aux déclarations d'expériences personnelles de discrimination par les enquêtés¹.

¹ L'échantillon soumis à l'analyse est, cette fois, composé de l'ensemble des individus, tous phénotypes confondus, ayant répondu aux questions du module P de l'enquête (annexe 2), soit 1880 ou 1865 personnes, selon les questions. Les fréquences de réponses positives aux questions sont données dans le tableau 2. Les valeurs des paramètres correspondants aux différents modèles, trop nombreux, ne sont pas reproduites ici.

Les performances des modèles, légèrement inférieures à celles du modèle d'affirmation de la couleur de peau, restent intéressantes¹. Si les opinions sur la discrimination raciale sont, dans l'ensemble, un peu moins liées aux facteurs socio-démographiques que l'affirmation du phénotype, il y a cependant une très forte cohérence entre les schémas de détermination des deux types de réponses ; en voici quatre exemples.

¹ De 55 % de réponses correctement prévues pour la discrimination dans les hôpitaux et centres de santé à 62 % pour la discrimination dans les transports et au sein du quartier. La déclaration d'une expérience personnelle de discrimination est mieux expliquée (70 % de prévisions exactes). expliquée (70 % de prévisions exactes).